

京都外国語大学 ラテンアメリカ研究所 紀要

2016

<論文>

サパティスタ運動における自治領域構築

..... 小 林 致 広 1

La ruta del Océano Pacífico en el siglo XVI
y el problema de la ley natural en Japón

..... レティシア・メイヤー 27

A través del Galeón de Manila:
intercambio artístico entre Japón y Nueva España

..... アナ・ルイス・グティエレス 47

ニカラグア大西洋岸地域における開発・自治と運河計画の影響

..... 辻 豊 治 75

México y Japón en los años setenta:
Los dilemas de la expansión e institucionalización de las relaciones
económicas bilaterales

..... カルロス・ウスカンガ 93

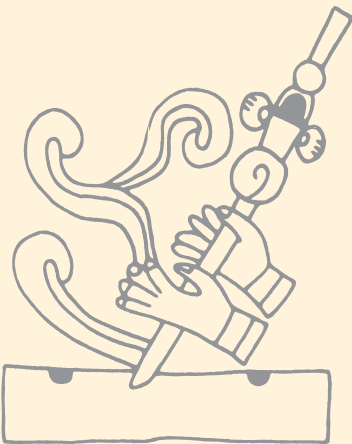
<研究ノート>

Mapeo y registro de artefactos en 3D utilizando Agisoft PhotoScan y
Drone en el Proyecto Arqueológico Tlalancaleca, Puebla

..... 嘉 幡 茂 / フリエタ・M. = ロペス・J. /
..... アリエル=テクシス・M. / 福 原 弘 識 121

エリザベス朝時代 (1558 - 1603) の私掠に関する予備的考察

..... 立 岩 礼 子 141



Vol.
16

〈論 文〉

La ruta del Océano Pacífico en el siglo XVI y el problema de la ley natural en Japón

Leticia Mayer

キーワード

La ruta del Océano Pacífico, Andrés de Urdaneta, los agustinos, los jesuitas, el visitador Valignano, la ley natural

要 旨

本稿は、16世紀にメキシコを征服したスペイン人が太平洋航路を模索し、アジアにおいて布教活動を展開する中で、とくに日本においてヨーロッパの自然法を適用する際の障害をいかに解決しようと試みたかを考察している。考察にあたり、香料諸島からヨーロッパに戻れなくなったピリャロボス遠征隊の失敗、インドシナにおけるザビエルによるアグスティヌス会士一行との接触、フィリピンを出発して黒潮に乗ってアカブルコに戻る太平洋航路を発見した後にアグスティヌス会の修道士となったウルダネタの航海士としての経験と知識、キリスト教化された自然法論の適用が限界を見た日本におけるイエズス会の布教戦略について論じている。とくに自然法論の問題点については、イエズス会日本巡察使ヴァリニャーノ神父が残した『日本巡察記』から読み解いている。

Introducción

En Europa durante el período que se conoce como Renacimiento, las formas de conocimiento empezaron a variar. En la Baja Edad Media, los saberes estaban basados en las escrituras sagradas y en las opiniones de los Padres de la Iglesia, la llamada Patrística. En teología moral la incertidumbre no era aceptada, todo el conocimiento tenía que estar firmemente apuntalado en las autoridades. Sin embargo, durante el siglo XVI, la duda moral se empezó a desarrollar con el humanismo renacentista, la Reforma protestante y, principalmente, cuando Europa tuvo que afrontar la existencia de hombres que vivían en culturas totalmente ajenas a la suya, lo cual sucedió durante el siglo XVI con la expansión europea, tanto al continente americano como a Asia. El problema de enfrentar, juzgar y convivir con el otro ocurrió en muchos grupos diferentes, como en los comerciantes que tuvieron contacto con culturas lejanas a la europea. Sin embargo, en las misiones generó una discusión que marcó algunos de los paradigmas de Occidente. Junto con Corsi,¹⁾ consideramos a las misiones como el lugar privilegiado del encuentro con el Otro. En ellas se materializaron las tensiones entre centro y periferia, además de la producción y

circulación de conocimientos ajenos y ortodoxos. Por otra parte, las misiones dejaron una amplia documentación que incluye maravillosas descripciones de pueblos y territorios desconocidos para los europeos, así como discusiones teológicas morales que nos conectan con diferentes elementos históricos, algunos poco explorados.

Proponemos, como hipótesis, que este enfrentamiento puso en tela de juicio la ley natural tan preciada en Occidente.

La complicada ruta por el Océano Pacífico

Fernando de Magallanes, en su temprano viaje alrededor del mundo, descubrió, para Europa, el archipiélago al que llamó Filipinas. En 1521 en estas islas murió el intrépido navegante en medio de un combate. De los 234 marineros que acompañaron Magallanes, solo 18 regresaron a España en 1522, entre ellos Juan Sebastián Elcano, quien estuvo también en el segundo viaje en torno al globo.

Estas exploraciones y el interés por descubrir nuevas rutas fueron el caldo de cultivo ideal para la circulación de personajes excepcionales, libros, manuscritos, instrumentos y conocimientos que fueron germinando en diferentes lugares y retroalimentaron a un mundo que comenzaba a experimentar la globalidad, junto con la incertidumbre y las nociones de riesgo físico, pero principalmente de riesgo moral.

La ruta del Pacífico fue mucho más difícil que la tradicional ruta por el cabo de Buena Esperanza, hasta que en 1565 el agustino, fray Andrés de Urdaneta, descubrió el viaje de regreso a América. En 1525, siendo aún muy joven, se embarcó para hacer el segundo viaje en torno al globo con Elcano, este recorrido es conocido como la expedición de Jofré de Loaísa. Después de diez meses de navegación lograron cruzar hacia el Pacífico.

Ya en el Pacífico y en alta mar murió el capitán general de la armada, Loaísa, y poco tiempo después Juan Sebastián Elcano. Esta segunda travesía en torno al globo estuvo llena de vicisitudes. Entre otras, y ya en Oriente, en uno de los enfrentamientos con portugueses se prendió un barril con pólvora que quemó a Urdaneta. Éste envuelto en llamas, se tiró al mar para que el fuego no lo consumiera, pero tuvo que nadar hasta una playa cercana donde su barco lo recuperó. No obstante quedó con la cara quemada y deforme de por vida. En medio de esta situación desesperada, sin ropa, calzado, ni armas, apareció en el inmenso horizonte del Pacífico la nao “Florida”, misma que había sido enviada por Hernán Cortés desde Zihuatanejo.²⁾

Las primeras exploraciones por Pacífico desde Nueva España

Ante la escasa información sobre la segunda expedición alrededor de la tierra, el rey Carlos V decidió enviar una carta al capitán Hernán Cortés. El monarca, y muchos de sus contemporáneos, suponía que las islas de la especiería estaban cercanas a Nueva España,

por lo que el 20 de julio de 1526, escribió al conquistador de la Gran Tenochtitlán para ordenarle que enviara dos carabelas y un bergantín con rumbo a Oriente.³⁾ Esta expedición salió en poco tiempo de Zihuatanejo, el 31 de octubre de 1526, debido a que Cortés ya tenía preparadas las naves en las costas del Pacífico.

El 15 de diciembre de aquel año, una carabela y el bergantín se perdieron en el Pacífico para no volver a aparecer. Solo el barco “Florida” logró llegar a las islas de la especiería y fue así que encontró lo que quedaba de la expedición de Loáísa. El júbilo de los castellanos fue indescriptible. Con el barco “Florida” llegaron refuerzos humanos, artillería, ropa y víveres que fueron un suave bálsamo para los españoles que seguían en aquellas islas.

El 12 de junio de 1528, el bergantín “Florida” partió para su regreso a Nueva España. Pero este retorno fracasó y el barco volvió a la isla de la que había salido. Se pensó que el viaje de regreso a América era imposible.

Los españoles se quedaron en aquellas islas por varios años pensando que podían conquistar la especiería para el rey de España. Durante aquellos tiempos vivieron aventuras indescriptibles y muchos de ellos murieron en ellas. De 105 españoles que llegaron a las islas, solo quedaron 17 y el 6 de febrero de 1534 tuvieron que partir con rumbo a la India, para posteriormente llegar a Europa.

Militarmente la expedición había sido un fracaso, pero no desde la perspectiva científica, durante aquellos años Urdaneta se convirtió en un navegante experto. Poco a poco empezó a recolectar datos, documentos y mapas. Andrés de Urdaneta se quedó un año más en aquellas tierras y partió con rumbo a España en febrero de 1535. No obstante fue acompañado de toda su nueva información y conocimientos marítimos, mismos que fueron extremadamente valiosos posteriormente.⁴⁾

La fama de Urdaneta como navegante y conocedor de las islas de la especiería ya había recorrido largos caminos. El virrey de Nueva España, Antonio de Mendoza, ofreció a Urdaneta que se quedara en estos reinos, por lo que éste vivió en Nueva Galicia por algunos años, lo que le permitió conocer las costas del Pacífico novohispano.

Los agustinos y las rutas del Pacífico

Los agustinos que llegaron a México fueron hombres cultos. En 1535, llegaron doce frailes, con ellos arribó uno de los intelectuales más insignes del siglo XVI en México: Alonso Gutiérrez quien al llegar a Nueva España decidió tomar el hábito de agustino con el nombre de Alonso de la Veracruz. Años después creó una magnífica biblioteca formada por libros de diferentes universidades europeas. El cronista Grijalba escribió sobre esta biblioteca:

El primer puesto fue de sesenta cajones de libros, a los cuales fue añadiendo este gran

varón [se refiere a Alonso de la Veracruz] todos aquellos que venían a su noticia y no estaban en la librería. Adornó la librería con mapas, globos celestes y terrestres, astrolabios, horologios, ballestillas, planisferios y al fin de todos aquellos instrumentos que sirven a las Artes liberales.⁵⁾

El descubrimiento de las islas del poniente seguía siendo un imán de atracción para conquistadores, navegantes y misioneros. Se insistió en descubrir la forma de regresar de Filipinas a Nueva España, en medio de esta discusión se planteó el problema de a qué religiosos correspondía ir a misionar más allá de América. El virrey don Antonio de Mendoza otorgó esa tarea a los agustinos.

La desastrosa expedición de Ruy López de Villalobos

En 1542 se organizó el sexto intento español por llegar a lo que ahora conocemos como el Oriente a través de la ruta del Pacífico. Desde el principio se pensó que el capitán de la expedición fuera Andrés de Urdaneta, pero este se negó a la navegación en aquella ocasión. Por la negativa de Urdaneta, el virrey decidió nombrar capitán general de la armada a un militar que había llegado con él desde España: Ruy López de Villalobos.

A esta expedición habrían de unirse cuatro agustinos. Ellos fueron: Jerónimo de Santisteban, Nicolás de Perea, Alonso de Alvarado y Sebastián de Trasierra. Ésta partió del puerto de Navidad el primero de noviembre de 1542 en una armada de 370 personas y seis barcos.⁶⁾

Después de grandes peripecias por diversas islas, se intentó que uno de los barcos regresara a Nueva España el 5 de agosto de 1543. En la nave iban el capitán, dos pilotos, dos soldados, 20 marineros y tres indios de Nueva España. Pero el retorno fue imposible y la nave volvió al punto de partida. El 16 de mayo de 1545 se hizo otro intento por lograr el regreso. Pero nuevamente todo fue un fracaso. Finalmente López de Villalobos tuvo que negociar con los portugueses para lograr la vuelta a Europa por África. El primero de enero de 1547 los padres agustinos, con algunos miembros de la expedición, llegaron a Cochín, allí pasaron varios meses intentando reponerse de la terrible experiencia. Para agosto de 1547 los encontramos en Goa y un año después, en agosto de 1548, ya estaban en Portugal. Pero lo más sorprendente es que no acababan de llegar a España cuando los hallamos listos para partir nuevamente con destino a Nueva España. Finalmente descubrimos a los cuatro agustinos navegantes en México en agosto de 1549.⁷⁾

Durante aquellos turbulentos siete años, nuestros monjes marineros vivieron las aventuras más increíbles. Los vientos azarosos de la mar los llevaron hasta las islas Molucas, las cuales tenían proscritas los españoles por encontrarse éstas en poder de los portugueses.

Estos misioneros navegantes capitanearon barcos, trazaron rutas y acumularon

conocimientos sobre navegación. El cúmulo de información que los agustinos marineros reunieron fue un material inapreciable para Urdaneta y, en general, para los navegantes de aquellas zonas. En México llegó a depositarse mucho conocimiento, datos, mapas e informes sobre las posibles rutas marítimas del Pacífico.

El capitán de la expedición, Ruy López de Villalobos, murió el viernes de pasión de 1546, aparentemente de “calenturas y tristeza”.⁸⁾ Su deceso fue en la isla de Amboina. Curiosamente en aquel lugar se encontraba en ese momento el jesuita Francisco Javier. Allí conoció a los padres agustinos que iban acompañando esta expedición. El capellán de la misma fue el sacerdote secular Cosme de Torres, que a su vez también había sido capellán del virrey de Nueva España. Torres se hizo muy amigo del jesuita, éste lo aceptó en la Compañía de Jesús y fue su compañero en el viaje a Japón, además de uno de los más activos misioneros en las islas niponas.⁹⁾ Por su parte, Francisco Javier dio cartas de recomendación a los agustinos para que los miembros de la Compañía de Jesús los recibieran y acogieran en sus conventos de la India: “Los frailes castellanos de la orden de San Agustín que van a Goa os darán noticias de mí; a los cuales os ruego mucho que les favorezcáis en todo lo que podáis, mostrándoles mucho amor y caridad porque ellos son personas tan religiosas y santas que merecen toda buena acogida”.¹⁰⁾

Sabemos que años después, el padre Santisteban, capitán de la expedición de agustinos, murió en el convento de la ciudad de México en 1570. El padre Sebastián de Trasierra fue el fundador de la provincia agustina de Jacona en Michoacán y murió en ese convento en 1588. El padre Perea también murió en el convento de la ciudad de México en 1596. Por su parte, el padre Alonso de Alvarado encabezó en 1571 a otro grupo de misioneros que salieron con rumbo a Filipinas y murió en aquella provincia en 1576.¹¹⁾

Andrés de Urdaneta. El fraile marino por excelencia y el torna viaje

Es seguro que Urdaneta tuvo acceso a la biblioteca de los agustinos creada por Alonso de la Veracruz, así como a sus instrumentos y mapas. Podemos imaginar los innumerables conocimientos de varios tipos que circularon entre Asia y Europa pasando por Nueva España y haciendo de este lugar un centro de acopio de navegantes, instrumentos, libros, mapas y discusiones deliciosas sobre cómo navegar, cómo tratar con los habitantes de aquellas remotas tierras, sus extrañas y novedosas costumbres, los paisajes y los nuevos alimentos que fueron encontrando.

Es posible que a raíz de los contactos con los agustinos navegantes, además de su espíritu religioso y amor al conocimiento, Urdaneta decidiera tomar el hábito de aquella orden. Cosa que sucedió el 20 de marzo de 1553 en la ciudad de México. Seguramente sorprendió a quienes no lo conocían, el ver no a un joven, sino a un hombre de 45 años que tenía movimientos de soldado y la cara desfigurada, caminar en procesión por las calles de la antigua Tenochtitlan hasta el convento de San Agustín.

En aquella época se comentaba con frecuencia sobre los reinos de Asia, pero todos estaban convencidos de que el viaje de regreso era imposible. De facto, y después de la desastrosa expedición de Villalobos, Francisco Javier escribió pidiendo a los reyes de Portugal que, por amor a Dios, suplicaran al rey de España no mandar más expediciones por aquel mar pues era condenar a todos aquellos hombres a la muerte.¹²⁾ Es posible que esta carta saliera después de que el jesuita estuvo en contacto con los cuatro agustinos marineros y le narraran sus desastrosas aventuras. Las catástrofes que vivieron aquellos exploradores durante cuarenta años no parece haber acabado con el deseo de navegar, conquistar y fundar misiones en lugares remotos.

Los preparativos para la nueva expedición

No obstante las inquietudes por conquistar el Pacífico continuaron. Uno de los más entusiastas fue el virrey Luis de Velasco, el viejo que al igual que su antecesor, veía las ventajas para la colonia novohispana del comercio que podía entablarse con Oriente, además de que seguramente los animaba su espíritu aventurero y el ambiente explorador que reinaba en aquel siglo. En 1559, el virrey escribió a Felipe II pidiéndole apoyo para la empresa. Velasco consideraba a Urdaneta un cosmógrafo de primer nivel: “que es la persona que más noticias y experiencia tiene de todas aquellas Islas, y es el mejor y más cierto cosmógrafo que hay en esta Nueva España”.¹³⁾ Por estas razones Luis de Velasco solicitó a Felipe II que, como capitán general, fuera el agustino Andrés de Urdaneta.¹⁴⁾ Sin embargo esto no fue posible. El capitán de la expedición fue Miguel López de Legazpi. Finalmente el rey concedió su permiso y dio su apoyo para la difícil empresa. De esta época es la famosa frase de Andrés de Urdaneta cuando le decían que nadie podía regresar de Asia a América: “no con una nao, sino hasta con una carreta podría yo regresar de las islas del Poniente”.¹⁵⁾

La mayoría de los textos de Urdaneta sobre la preparación del viaje fueron escritos durante los años de 1560 y 1561, ya que la idea era realizar la expedición, a más tardar, en 1562. No obstante pasaron más de tres años antes de que este viaje pudiera llevarse a cabo.

Sin embargo, los planes de Urdaneta no eran los de llegar a Filipinas, sino a Nueva Guinea y tal vez a lo que ahora conocemos como Australia. El agustino consideraba que las Filipinas estaban en la zona que Carlos V había rentado a Portugal¹⁶⁾. Por otra parte, el monje se negaba a salir por el puerto de Navidad e insistía en que era mejor opción la bahía de Acapulco. A pesar de la decisión de Urdaneta de no llegar a las Filipinas, el rey, Felipe II, mandó una carta diciendo que la expedición por ningún motivo debería de llegar a las islas Molucas que pertenecía al rey de Portugal, “sino en otras islas que están comarcanas a ellas, así como son las Filipinas y otras que están fuera del dicho asiento dentro de nuestra demarcación, que diz que tienen también especiería”.¹⁷⁾ Como puede verse este es un problema de definición científica geográfica. Seguramente en España había otros

cosmógrafos que consideraban que las Filipinas estaban en la demarcación del reino de Felipe II. A éste convenía más esta interpretación, por lo que mandó que la armada llegara a aquellas islas.

Sin embargo esta resolución se mantuvo en secreto, pues se sabía que Urdaneta se negaría a ir en la expedición si esta estaba destinada a aquellas islas y no a Nueva Guinea. Por otra parte, antes de que salieran los barcos, sorpresivamente murió el virrey Luis de Velasco quien apoyaba el proyecto de Urdaneta. Quedó a cargo de la administración la Audiencia de México. Ésta elaboró una nueva instrucción la cual mantuvo en secreto y se entregó sellada y lacrada a Miguel López de Legazpi con instrucción de no abrirla hasta que se encontrasen a cien leguas de distancia del puerto de salida. Cuando ya habían navegado las cien leguas, el capitán Legazpi mandó llamar a todas las autoridades de los barcos y leyó la instrucción que llevaba tan bien cerrada. En ella, la audiencia ordenaba se enfilara la armada, única y directamente, hacia las Islas Filipinas.¹⁸⁾ Todos acataron la orden.

Entre la tripulación fueron también otros agustinos, uno de ellos fue el conocido cosmógrafo Martín de Rada. La marinería constó de 380 hombres, por lo que es de suponer que iban españoles, criollos, mestizos y también nativos de los reinos de América.

Finalmente, la expedición partió el 21 de noviembre de 1564. Estuvo compuesta por dos naves gruesas, una de 550 y otra de 300 toneladas, un galeón de 80 toneladas, un patache y una fragata.¹⁹⁾ Después de muchas vicisitudes y de la pérdida del patache “San Lucas”, lograron llegar al archipiélago filipino. Resulta curioso señalar que en alguna de las islas encontraron a un nativo de Tlatelolco, quien había llegado hacía más de 23 años en la expedición de Villalobos. Este tlaltelolca les fue muy útil como intérprete, particularmente después de que Urdaneta tuvo que regresar a Nueva España.

Aunque en aquel momento el problema de la longitud todavía no estaba resuelto de manera definitiva, sí había formas de ir marcando las coordenadas a lo largo de los viajes. De facto existió la obligación, para capitanes y pilotos de las armadas, de que llevaran la cuenta y procuraran saber las coordenadas de los lugares en que se hallasen.

El tornaviaje

El tornaviaje comenzó el 1 de junio de 1565 en Cebú y concluyó el 8 de octubre del mismo año en Acapulco.²⁰⁾ La expedición partió en la nave capitana llamada San Pedro y la tripulación fue de alrededor de doscientos hombres. El viaje de retorno no arribó al puerto de Navidad del que había partido, sino que llegó hasta Acapulco, bahía que había señalado, desde un principio, Urdaneta como lugar ideal para que llegaran los barcos. El capitán Legazpi mandó una carta personal para el rey. En ella reconocía los méritos de Urdaneta.

El gran servicio que a Dios nuestro Señor y a Vuestra Majestad ha hecho el venerable

Padre fray Andrés de Urdaneta es digno de gran mérito y crecida merced, por haber alumbrado, así en lo espiritual como en lo temporal, en todo lo que en este viaje se ha ofrecido, por no venir en el Armada persona que nos diese lumbre si no fue la suya.²¹⁾

Las instrucciones para el regreso fueron muy exactas: “Por lo cual conviene, que en cualquiera de los navíos que para acá enviaredes, venga el dicho fray Andrés de Urdaneta, y será en el navío y con el capitán que él os señalare y pidiere. Y en ello no haya otra cosa, porque de ella se entiende que nuestro Señor Dios y su Majestad serán servidos, y Vos muy presto socorrido con gente y todo lo demás necesario”.²²⁾

Urdaneta, al llegar a latitud de Japón encontró la llamada corriente *Kuro Shivo* la cual está formada por las aguas que van desde Japón hasta California. Al aprovechar esta corriente resultó que el tornaviaje duró cuatro meses, lo que fue un record para la época.²³⁾ El 18 de septiembre vieron las primeras tierras de las costas de Nueva España. El 26 de septiembre de aquel año los navegantes vieron la punta de California. Empezaron a costear y a insistencias de Urdaneta la nave arribó al puerto de Acapulco y no en el de Navidad.

Los itinerarios que reportaron fueron muy exactos.²⁴⁾ Los pormenores del tornaviaje, junto con las cartas marítimas, los mapas, mediciones y las descripciones tuvieron que estar muy bien hechas para que la ruta marítima fuera lo más segura posible.

En el viaje de Acapulco a la ciudad de México, los exploradores fueron muy bien recibidos. Llegaron a los numerosos conventos agustinos que ya había en tierra caliente. Aparentemente, en la ciudad de México se les recibió con grandes fiestas: “por se haber acertado la dicha vuelta, se hicieron alegrías y regocijos, como por cosa muy deseada, por ser conveniente al servicio de Dios nuestro Señor y de su Majestad y bien universal de todos aquellos reinos”.²⁵⁾

En la ciudad de México, Urdaneta hizo una reseña pormenorizada a las autoridades virreinales y, en diciembre de aquel año, partió a España para informar al rey. El agustino entregó todos los mapas, cartas de “marear”, mediciones y datos importantes para el tornaviaje. Éste causó tanta expectación que un comerciante sevillano escribió:

Y los de México están muy ufanos con su descubrimiento, que tienen entendido que serán ellos el corazón del mundo. Traen en este navío de aviso que es venido ahora acá jengibre, canela, oro en polvo, una arroba de conchas riquísimas, de oro y blancas, joyas de oro, cera, y otras cosas, para dar muestra de lo que en aquella tierra hay y muchas bugerías y otras cosas muy galanas. Y aunque no las trajeran, harto traían en haber descubierto y hallado la navegación por aquellas partes, que es cosa de mucha calidad.²⁶⁾

Urdaneta pasó una corta estancia en España y regresó a su convento de San Agustín en la ciudad de México en marzo de 1567. Después de una vida tan llena de aventuras,

murió el 3 de junio de 1568 en la antigua Gran Tenochtitlan.

El tornaviaje dio lugar a la creación de la ruta marítima conocida como la nao de China o el galeón de Manila. En 1566, la nao San Jerónimo salió de Acapulco inaugurando una ruta de intenso comercio, circulación de hombres, instrumentos, conocimientos e intercambios de muchos tipos que concluyó en 1815.

El riesgo físico que aquellos hombres estuvieron dispuestos a correr dio lugar a uno de los descubrimientos más significativos del siglo XVI: la navegación por una de las rutas del Pacífico. Tal vez la fe en Dios y la suposición de que su tarea misionera estaba bendita hiciera que minimizaran los riesgos que las expediciones suponían.

Las misiones del lejano Oriente: el espejo de la inferioridad europea

Mientras los españoles exploraban el Pacífico, los portugueses controlaban el comercio oriental a través de la ruta del cabo de Buena Esperanza. Por aquel camino fue que llegaron los primeros jesuitas a Asia.

Pero las misiones jesuitas tuvieron una peculiaridad: el grado de acomodación que lograron fue mucho más allá de todo lo imaginado por las otras órdenes religiosas. Se puede pensar que los jesuitas presentaron ante Europa un abanico de culturas desconocidas, a la mayoría de las cuales se acercaron a través de la filosofía, la educación y particularmente las matemáticas. Instalaron así el germen del relativismo y pusieron en tela de juicio la supuesta superioridad europea, particularmente, al comparar ésta con las culturas asiáticas.

Las misiones jesuitas en Asia

Francisco Javier, pionero en las misiones orientales, salió de Europa en 1541, antes incluso de que la Compañía de Jesús tuviera el reconocimiento oficial. Desde que Francisco Javier arribó a India en 1542, la Compañía de Jesús formó la vanguardia de las misiones portuguesas, que a lo largo del tiempo fueron las más significativas en Asia. Los jesuitas desarrollaron un sistema de comunicación que fue implantado por Ignacio de Loyola desde la creación de la orden. Entre los miembros de la Compañía debería existir un estrecho contacto con los superiores y los otros hermanos, razón por la que deberían mandar informes por lo menos una vez al año. Aunque la costumbre epistolar fue generalizada entre las diferentes órdenes religiosas, los jesuitas la convirtieron en una obligación.

Se escribía a los superiores directos, a otros miembros de la Compañía y también cartas dirigidas al público en su conjunto. Las epístolas viajaban de hogar en hogar y fueron copiadas en las residencias jesuitas, éstas se leían a la hora de las comidas. También se tradujeron y enviaron a familiares o benefactores. Por ejemplo, una carta de Francisco Javier del 15 de enero de 1544, escrita desde Cochín, fue impresa en París un

año después.²⁷⁾ Durante los siglos XVI y XVII las cartas fueron la forma de comunicación más importante. Éstas fueron esperadas con impaciencia en las cortes reales, en las universidades y en los hogares.

La costumbre epistolar se complementó con otras formas edificantes como los manuscritos, los impresos y las imágenes. Particularmente estas últimas fueron muy utilizadas en las misiones, aunque variaron dependiendo del caso. En América, las imágenes de la pasión fueron las más socorridas, en Oriente, las de la virgen y el niño. Y todas con la intención de influir sobre los sentimientos de los convertidos.

Debemos considerar que la expansión de rutas marítimas, principalmente de portuguesas, estuvo infiltrada por la piratería que afectó seriamente el antiguo comercio entre China, Japón, Filipinas e Indonesia.²⁸⁾ Los misioneros europeos inspiraron desconfianza, por lo que hubo estrictos controles sobre ellos. Por estas razones es que Francisco Javier no pudo nunca entrar a China y murió en la isla de Sancón o Shangchuan, cerca de Cantón en noviembre de 1552.

Las misiones en Japón

Francisco Javier no solo fue el primer misionero jesuita, sino que estuvo en muchos lugares de Asia. Después de varios años de experiencia misionera en la India, desembarcó en Japón el 15 de agosto de 1549.

Como apunta Lizón Tolosana:

Japón es un país extrañamente fascinante y turbador; al poner el pie en el suelo nipón se enfrenta, a pesar de su información, a lo extraño, al Otro con el que no está familiarizado y que, por lo tanto, requiere atención, intercambio, diálogo verbal e interpretación.²⁹⁾

En un primer momento, Francisco Javier, se admiró de la cultura y conocimiento de los habitantes del Japón, particularmente de los bonzos, pero pronto encontró algo que chocó con su condición de sacerdote: “el abominable pecado de los bonzos [...] con los mozos que enseñan a leer y escribir”.³⁰⁾ No se explicaba que gente tan racional cometiera actos contra natura, según su propia clasificación cultural. Dentro de su impacto, buscó explicaciones culturales.

De dos cosas me espanté mucho en esta tierra, [...] los bonzos son inclinados a pecados que natura aborrece y ellos lo confiesan y no lo niegan [...]³¹⁾

Le preocupó que personas dedicadas a la meditación y la educación, como los monjes budistas, pensarán que tan abominable pecado no tenía importancia. Además fue algo

tan público y manifiesto entre toda la población, ya fueran hombres, mujeres, adultos o personas jóvenes, que le sorprendió que lo vieran con naturalidad. Aunque la sodomía cuestionó la concepción escolástica de la naturaleza humana, Francisco Javier, pensó en razones culturales para explicar el hecho. Para él fue una práctica que adquirieron desde tiempos remotos y los demás japoneses la siguieron por costumbre. Esta conducta moral, en aquella época, fue férreamente castigada en Europa. Por ejemplo, en España, la homosexualidad se castigaba con pena de muerte. Seguramente para el misionero no fue fácil buscar una explicación cultural a lo que consideraba un problema moral, pero la presencia del Otro lo obligó a encontrar una disculpa, a pesar de que la aceptación social de la sodomía cuestionaba la concepción escolástica de la naturaleza humana. Sin embargo, Francisco Javier insistió en conocer los monasterios y discutir con sus monjes. Al respecto, él mismo dice:

Con algunos de los más sabios hablé muchas veces [...] principalmente con uno a quien todos [...] tienen mucho acatamiento, así por sus letras, vida y dignidad [...] que es de ochenta años, y se llama *Ninxit* [...] Es entre ellos como obispo [...] en muchas pláticas que tuvimos, lo halle dudoso y no saberse determinar si nuestra alma es inmortal o si muere juntamente con el cuerpo [...]³²⁾

Estas largas conversaciones entre dos sabios, pero de culturas tan diferentes, debieron ser fascinantes. Como se puede ver, la duda no solo acogió al jesuita, el anciano monje también vaciló ante la otredad.

Para el misionero el encuentro con los japoneses no fue fácil. La cultura nipona, entre otras cosas, ponía en tela de juicio uno de los universales más preciados en el cristianismo: el mandato de que Dios los hizo hombre y mujer y ese era el único binomio aceptable.

El visitador Valignano y el *Sumario de las cosas de Japón*

Alessandro Valignano, visitador de las misiones jesuitas, hizo su primer recorrido en Japón durante 1579, veintisiete años después de la muerte de Francisco Javier. El 26 de enero de 1585, el papa Gregorio XIII (1502-1585), expidió la bula *Ex pastoralis officio* por medio de la cual reservó las misiones del Extremo Oriente a la Compañía de Jesús. Aparentemente, Valignano consiguió esta bula papal cuando en 1582 salió de Japón con la llamada “Embajada de los Jóvenes”, y llegó a Europa para hacer propaganda de los logros jesuitas en Oriente. La empresa fue muy exitosa en Europa, pero mientras tanto, en Japón ocurrieron cambios políticos que afectaron fuertemente el bastión de los hijos de san Ignacio en aquel lugar. En julio de 1587, el nuevo monarca japonés, *Jideyoshi*³³⁾, promulgó el primer edicto de expulsión de los jesuitas de aquel imperio.³⁴⁾

En 1583, el visitador Valignano, publicó el *Sumario de las cosas de Japón*.³⁵⁾ En él

analizó y dictaminó cómo deberían ser las misiones en aquel país de Asia. Entre otros elementos argumentó las razones por las que no debería de haber obispos y dio algunos elementos principales. En primer lugar indicó que la cristiandad estaba muy esparcida por diversos reinos cuyos señores no permitirían jurisdicciones extranjeras, “como también porque la libertad tan grande de Japón, aun entre los cristianos, no admite correcciones, castigos y jurisdicciones de obispos” (pp. 138 y 139).

En su segunda consideración, apuntó que la cristiandad apenas se estaba formando, además de que la ley de Dios no debería hacerse pesada a los nuevos conversos. Por estas razones, “hasta ahora no se ha publicado, ni debe publicar por muchos años, *ninguna cosa del derecho positivo*” (p. 139). Esta declaración sobre el derecho positivo es particularmente significativa. El misionero se da cuenta de que este tipo de jurisprudencia está en el ámbito de la cultura, por lo que no tendría ningún sentido en Japón.

Al igual que los antiguos misioneros en América, Valignano visualizó las misiones de Oriente como volver al cristianismo primitivo, por lo que no había necesidad de obispos.

En su tercer argumento apuntó:

Las cualidades y modo de vivir de Japón en todo son tan contrarias no solamente a nuestras costumbres y modo de proceder, *más aun a nuestro natural* [...] que es gracia pensar que un obispo extranjero se quiera acomodar a los costumbres, comeres [sic], lengua, vida y modo de proceder de Japón. [...] no hay para que venir a Japón, porque ni lo recibirá ni servirá de más que de abatimiento y escándalo de nuestra santa ley (p. 139).

Para Valignano no solo era perjudicial que hubiera obispos en las misiones de Japón y China, sino que tampoco podía haber misioneros de otras órdenes. Señaló que, una de las principales razones por las que los japoneses conversos decidieron dejar sus sectas y volverse cristianos, fue porque sus grupos religiosos estaban muy divididos y en los jesuitas veían una unidad que les daba confianza. Para el autor, si en aquel momento llegaran otros misioneros “con diversos hábitos, diversos modos de proceder y diversas opiniones, aunque no sea en las cosas que son de fe, como los japoneses [sic] no sepan hacer tanta distinción, cualquier contrariedad que entre otros religiosos y nosotros hubiese, sin duda creerían que somos de distintas sectas” (p. 143). Como es fácil observar, los argumentos del visitador reflejaron un pragmatismo extremo.

La segunda razón para que no llegaran a Oriente otros misioneros se enfocó a la libertad que había en Japón, particularmente en temas de preceptos religiosos. Para Valignano debía haber “mucho tiento en publicarles nuestra sagrada doctrina y en obligarlos a los preceptos humanos” (p. 144). Para él las opiniones que corrían en Europa podrían dañar mucho a los japoneses. Nuevamente encontramos que se opone a la transmisión de las doctrinas cristianas si éstas no eran adaptadas a las circunstancias

japonesas. Además, esta adaptación debería darse en los términos de acomodación que los jesuitas en Asia consideraban como las correctas.

También afirmó que las costumbres eran tan radicalmente contrarias a las de Europa, que era necesario tener mucha experiencia -como los miembros de la Compañía de Jesús ya tenían- para poder tolerarlas. Más adelante señaló que “por la mucha contrariedad que hay en todas las cosas, en las cuales están ellos tan puestos que en ninguna cosa se quieren acomodar a nosotros, antes es necesario que nosotros nos acomodemos a ellos en todo” (p. 146). No deja de ser sorprendente la actitud tan abierta ante la otredad. De hecho es indispensable preguntarse en qué momento del proceso de evangelización estaban dispuestos a revelar los misterios de la pasión y los dogmas de Iglesia de Roma.

A lo largo del *Sumario* vamos encontrando una y otra vez el pragmatismo de Valignano, no sólo en las cuestiones morales, sino también en los asuntos cotidianos. Incluso hay pasajes del *Sumario* en que resulta fácil entender la acusación de maquiavelismo que se ha aplicado a los jesuitas en tantas ocasiones. En particular la famosa frase de que el fin justifica los medios: “Porque el fin es el que mueve a los que obran por entendimiento y conforme a él se han de tomar los debidos y proporcionados medios” (p. 212).

La reflexión de Valignano, dentro de su pragmatismo, fue más allá y consideró que era preferible convertir a un japonés en Miyako que a 200 en cualquier otra parte del reino. No obstante, se consideraba una región particularmente peligrosa para las misiones, concretamente por la veneración que tenían a sus dioses locales. Por otra parte, los bonzos tenían en esa zona sus principales monasterios, por lo que los cristianos corrían un riesgo mayor de ser perseguidos. No obstante, convertir japoneses en Miyako implicaba adquirir crédito y reputación en todo Japón, por lo que las demás conversiones se hacían más fáciles.

El visitador advirtió de la dificultad de implantar misiones en las costas, pues los señores que reinaban en los puertos se acercaban a los jesuitas para lograr que llegaran los barcos portugueses con mercancías de China y Occidente, en su afán por comerciar con ellos. El problema fue que los portugueses no siempre se dejaban influenciar de los religiosos y los barcos no paraban en los puertos que convenía a los jesuitas. Esto causaba mucho enojo de los señores o shogunes que empezaban persecuciones contra los cristianos.

Valignano señaló la importancia del ceremonial cristiano que, según él, gustaba mucho a los señores del Japón. No obstante insistió sobre la problemática de la utilización de las imágenes de la crucifixión y prohibió que se construyeran cruces en los caminos. También apuntó que en Japón no estaba bien vista la mortificación, por lo que no se debería acosar a los conversos con estas costumbres cristianas.

Además advirtió sobre no destruir los templos, ni quemar públicamente ídolos, incluso aunque los conversos lo pidieran. “Más secretamente, poco a poco, los recojan y

quemem, y los templos se conviertan en iglesias o en otro uso provechoso” (p. 166), de manera de no escandalizar a los gentiles. No deja de ser interesante el pragmatismo y el modo maquiavélico con que Valignano planeó las misiones de Japón.

Nuestro visitador hizo una serie de recomendaciones aprovechando las costumbres y roles ya establecidos en el reino del Sol Naciente. Apuntó que los bonzos tenían en sus comunidades una jerarquía, parecida a la de la Iglesia católica, que era conveniente aprovechar. Una figura en la organización eclesiástica que le pareció interesante fueron los *dogicos*. Estos eran muchachos que se recogían en las casas o monasterios para ser educados, con la idea de llegar a ser bonzos. Para Valignano,

Son estos dogicos muy provechosos y necesarios a los nuestros, y fue gracia de nuestro Señor hallarse en Japón este uso de semejante grado de gente, porque sin ellos no hiciéramos ni podríamos hacer nada en Japón (p. 191).

Además, estos personajes, tenían un papel de servicio muy particular, fueron los encargados de recibir a los visitantes y servir el té. Este tema del servicio del té provocó muchas preguntas y consultas tanto en la sede de la Compañía de Jesús como en el Vaticano, pues llamaba la atención que tuviera que usarse plata y servicios particulares para dar el té a señores e invitados especiales. El tomar y ofrecer *sakazuki*, como se llamaba en Japón, fue algo que defendió el visitador como costumbre especialmente importante. Además, también se recibía a mujeres para esta ceremonia pues, según las jesuitas, “es descortesía e injuria no dar y recibir cuando vienen” (p. 192). Por lo que el asombro y la condena de esta conducta en Europa fue muy grande.

En cuanto a las actitudes cotidianas, una a la que prestó especial cuidado fue la de la limpieza. Insistió en que esto era algo que preocupaba mucho a los japoneses. El visitador instó en que tendría que haber aseo en las casas, en los objetos y utensilios que se encontraban en ellas, particularmente en las zonas en que se recibía a los visitantes, en la comida y en la persona y vestido de los misioneros.

Al visitador le preocupó mucho la concordia entre jesuitas y japoneses. Para él las diferencias se fundaban no en accidentes, sino que eran intrínsecas y naturales, por estar “fundada en la naturaleza”. Valignano apuntó que las diferencias eran abismales. Para el jesuita algunas costumbres fueron tan opuestas que “quedamos en ellas, por mucho tiempo, como bobos, costándonos el aprender mucho trabajo, de manera que ni nos sabemos sentar ni comer ni beber [...] y el modo que nosotros en todo esto tenemos es muy ridículo en Japón” (p. 199). El visitador insistió en que era mejor acomodarse en todo a los japoneses, pues, según él, por amor a Dios los misioneros habían dejado sus tierras y habían pasado tantos esfuerzos, que no se debería perder el fruto del trabajo.

Pero lo más difícil debe haber sido aceptar, o por lo menos no condenar, las costumbres que consideraban contra natura. Aparentemente, ante la sodomía de los

bonzos, los primeros jesuitas reaccionaron con mucha ira. Tal fue el caso de Francisco Javier con los monjes zen del monasterio de *Shofukuji*, en *Acata*, a quienes reprendió con mucha furia y, los bonzos, se asombraron más de la cólera del jesuita, que de lo que les decía. Finalmente se fueron riendo, considerando a Francisco Javier un aturcido privado de la razón (p. 207, cita 4).

Sin embargo, tal vez, la parte que más nos interesa del sumario tenga que ver con los superiores de la orden y la forma de gobernar estas provincias. Empieza diciendo que el superior en Japón debe tener autoridad plena, para que pueda hacer y deshacer, pues hay muchas guerras en Japón, y Roma está muy lejos para poder realizar consultas. Por todo lo anterior, pide que los superiores vivan primero un buen tiempo en Japón hasta que se familiaricen con sus costumbres.

También afirmó, que el superior había de tener facultades absolutas “de Su Santidad de poder dispensar sobre todo el derecho positivo, y de ordenar esta nueva Iglesia de la manera que mejor le pareciere” (p. 220). No se conformó con quitar el derecho positivo, sino que agregó que el caso de Japón era tan particular, que ningún sacerdote se podía guiar por las resoluciones de las autoridades eclesiásticas europeas. Afirmó que era necesario permitir a los conversos obedecer a sus señores gentiles, aunque estos actos parecieran contener culto y servicio a sus ídolos, pues si no se les permitía corrían peligros muy graves, incluso de muerte. Más adelante afirma:

Es necesaria particular facultad y licencia, no solo a este Superior más también a los que este Superior pareciere, de poder sin incurrir en irregularidad dar parecer y *aun consejo a los señores cristianos que maten cuando es necesario*, y esto no sólo en general mas específica y particularmente, descendiendo a los casos particulares, porque no se puede vivir en Japón sin esto, pues el matar y hacer justicia no se puede llevar por las leyes europeas³⁶⁾ (p. 225).

En esta cita tenemos la ejemplificación de un caso extremo. Para el visitador se puede ir, incluso, en contra del quinto mandamiento: no matarás, al que hasta hoy en día se quiere considerar como uno de los grandes universales.

Como es posible observar, no solo niega el derecho natural y el positivo, sino también los universales. La audacia de Valignano no deja de asombrar. Este sumario es imposible de imaginar en las primeras misiones en América. Durante más de cincuenta años de predicación y discusión teológica, la aceptación del Otro habían cobrado importancia. La teología y la filosofía moral europea comenzaban a dudar de los principios universales. El problema estribaba en que esta duda implicaba un gran riesgo: la condena eterna del alma. Aceptar o no la otredad y tolerarla no fue una vacilación sin importancia, implicó incertidumbre y riesgo moral.

Podemos considerar al siglo XVI como uno de los momentos más impactantes en la historia. Las rutas marítimas, ya fueran las que cruzaban el Pacífico, o bien las que llegaban por África, abrieron un abanico de culturas para Europa que hicieron reflexionar a teólogos y filósofos sobre la racionalidad de su propia cultura.

La cultura japonesa representó uno de los encuentros más significativos de Europa con Asia. La acomodación que tuvo que hacer Valignano en las misiones jesuitas representó poner en tela de juicio no solo la ley positiva, sino incluso la ley natural y algunos de los universales tan preciados en la tradición occidental.

Notas

- 1) Corsi, *Órdenes religiosas entre...*, p. 53.
- 2) Cuevas, *Monje y marino*.
- 3) Cuevas, *Monje y marino...*, p. 96.
- 4) Rodríguez, *Andrés de Urdaneta...*
- 5) Grijalva, *Crónica de la ...*, p. 327.
- 6) Grijalva, *Crónica de la...*, p. 118. Alonso, *Primer viaje misional...*
- 7) Alonso, *Primer viaje misional...*
- 8) Alonso, *Primer viaje misional...*, pp. 160 y 161. Martínez Shaw, "Estudio preliminar", dice que murió de fiebres palúdicas y que fue atendido a la hora de su muerte por san Francisco Javier, p. 24.
- 9) Lisón Tolosana, *La fascinación de...*
- 10) Citado por Alonso, *Primer viaje misional...*, p. 160
- 11) Grijalva, *Crónica de la...* y Alonso, *Primer viaje misional...*
- 12) Carta reproducida por Cuevas, *Monje y Marino...*, p. 366. Véase también Rodríguez, *Andrés de Urdaneta...* p. 181.
- 13) Citado por León Guerrero, *El gran logro...*, p. 1032
- 14) Grijalva, reproduce la carta que Felipe II envió a Urdaneta para que encabezara la nueva expedición a Oriente. *Cronica de la...*, pp. 238-239.
- 15) Citado por Rodríguez, *Andrés de Urdaneta...*, p. 181.
- 16) En 1529, España, a través del tratado de Zaragoza, empeñó sus derechos sobre esta zona del mundo a los reyes de Portugal por la cantidad de 350 mil ducados. Cuevas, *Monje y marino...*, p. 83. Grijalva, *Crónica de la...*, pp. 240-242.
- 17) Citado por Rodríguez, *Andrés de Urdaneta...*, p. 190.
- 18) Rodríguez, *Andrés de Urdaneta...* pp. 193 y 194.
- 19) Cuevas, *Monje y marino...*, p. 201.
- 20) Miguel Bosch, "Las dificultades náuticas...", p. 481.
- 21) Citado por Rodríguez, *Andrés de Urdaneta...*, p. 216.
- 22) Citado por Rodríguez, *Andrés de Urdaneta...*, p. 214.
- 23) Para los problemas de latitud y longitud del tornaviaje véase: Miguel Bosch, "Las dificultades náuticas..."
- 24) Como ejemplo puede verse la carta de Juan de la Isla, 1564. Aparentemente los mapas que dibujó

- Urdaneta se usaron sin cambios hasta el siglo XVII, Grijalva, *Crónica de la...*, pp. 263 y 264.
- 25) Citado por Rodríguez, *Andrés de Urdaneta...*, p. 214
 - 26) “*Copia de una carta venida de Sevilla...*” citada por Knauth, *Confrontación...*, 1971, p. 43. También reproducida en su totalidad por Cuevas, *Monje y marino...*, pp. 377-381. Rodríguez, *Andrés de Urdaneta...*, p. 220.
 - 27) Correia-Alfonso, “Contactos indo americanos...”, pp. 60 y 61.
 - 28) Gernet, *El mundo chino*, p. 402.
 - 29) Lizón Tolosana, *La fascinación de...*, p. 13.
 - 30) Citado por Lizón Tolosana, *La fascinación de*, p. 19.
 - 31) Citado por Lizón Tolosana, *La fascinación de*, p. 20.
 - 32) Citado por Lizón Tolosana, *La fascinación de*, p. 24.
 - 33) También se le menciona como Hideyoshi
 - 34) Knauth, *Confrontaciones transpacíficas...*, p. 116.
 - 35) Valignano, *Sumario de las...*. Este trabajo estuvo escrito en castellano desde su origen. Todas las citas son de este texto.
 - 36) Las cursivas son nuestras.

Bibliografía

Fuentes primarias

Escalante de Alvarado, García,

1999 *Viaje a las Islas del Poniente*, Cantabria 4 estaciones, Santander, 160 pp.

Grijalva, Juan de

1985 *Crónica de la orden de N.P.S. Agustín en las provincias de la Nueva España*, Porrúa, México, 543 pp. (Biblioteca Porrúa, número 85)

Juan de la, I.

1564 *Descripción Y Relación muy Circunstanciada de los Puertos de Acapulco y Navidad, y de las Islas que descubrió al Poniente en el Mar del Sur la Armada que fue por General Miguel López de Legazpi, que por mandado de S.M y orden del Virrey Don Luis de Velasco salió del dicho Puerto de Navidad a 21 de Noviembre de 1564: Con expresión de sus alturas, y distancias, costumbres y usos de sus naturales, contrastación etc. y de la navegación que hizo la misma Armada*. Recuperado de la Universidad Pompeu Fabra, Facultad de Humanidades, “La China en España”, sitio web: <http://www.upf.edu/asia/projectes/che/s16/isla.htm>.

Valignano, Alessandro

1954 *Sumario de las cosas de Japón (1583). Adiciones del sumario de Japón (1592)*, editado por José Luis Álvarez-Taladriz, Sophia University, Tokyo

Bibliografía secundaria

Alonso, Carlos

1989 *Primer viaje misional alrededor del mundo (1542-1549). Una gesta agustina*, Estudio Agustiniiano, Valladolid, 206 pp.

Álvarez-Taladriz, José Luis

1954 *Introducción y notas del: Sumario de las cosas de Japón (1583). Adiciones del sumario de Japón (1592)*, Sophia University, Tokyo

Cervera, José Antonio

2008 "Martín de Rada (1533-1578) y su trabajo como científico en Filipinas", en *Huarte de San Juan* (Capítulo III)
Recuperado de http://navarrachina.com/PDF/menu_fijo/I_congresoInternacional.pdf

Correira-Alfonso, John,

1980 "Contactos indo americanos a través de los misioneros jesuitas", en De la Torre, pp. 57-66.

Corsi, Elisabetta,

2008 *Órdenes religiosas entre América y Asia. Ideas para una historia misionera de los espacios coloniales*, El Colegio de México, México, 312 pp.

Cuevas, Mariano

2003 *Historia de la Iglesia en México*, t. III, 1° ed. 1929, Porrúa, México

Dunne, George H.

1962 *Generation of Giants: The Story of the Jesuits in China in the last Decades of the Ming Dynasty*, University of Notre Dame Press, Indiana, 389 pp.

Gernet, Jacques

2005 *El mundo chino*, Crítica, Barcelona, 724 pp.

Knauth, Lotar

1972 *Confrontaciones transpacíficas. El Japón y el Nuevo Mundo Hispánico 1542-1639*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 419 pp.

León Guerrero, Ma. Monserrat

"El gran logro descubridor del reinado de Felipe II: el hallazgo del tornaviaje de las Filipinas por el Pacífico hacia Nueva España".

Recuperado de <http://www.americanistas.es/biblo/textos/08/08-070.pdf>

Lisón Tolosana, Carmelo

2005 *La fascinación de la diferencia. La adaptación de los jesuitas al Japón de los samuráis, 1549-*

1592, Akal, Madrid, 211 pp.

Martínez Shaw, Carlos,

1999 “Estudio preliminar”, en Escalante de Alvarado, García, *Viaje a las Islas del Poniente*, Cantabria 4 estaciones, Santander

Miguel Bosch de, José Ramón

2009 “Las dificultades náuticas del tornaviaje”, en Truchuelo Gracia, *Andrés de Urdaneta: Un hombre moderno*, Ordiziako Udala, 715 pp.

Rodríguez, Isacio y Jesús Álvarez

1992 *Andrés Urdaneta, agustino. En carreta sobre el Pacífico*, Estudio Agustiniano, Valladolid, 231 pp.

Tormo Sanz, Leandro

1980 “Algunas ideas rectoras de las relaciones entre las indias españolas y los países del extremo oriente durante el siglo XVI”, en Torre Villar, Ernesto de la, *La expansión hispanoamericana en Asia siglos XVI y XVII*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 38-56.

Torre, Villar, Ernesto de la (comp.)

1980 *La expansión hispanoamericana en Asia siglos XVI y XVII*, Fondo de Cultura Económica, México, 167 pp.

Truchuelo García, Susana (ed.),

2009 *Andrés de Urdaneta: un hombre moderno*, Ayuntamiento de Ordizia, Ordizia, 715 pp.

BOLETÍN del

**Instituto de Estudios Latinoamericanos
de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kyoto**

**Instituto de Estudos Latino-Americanos
da Universidade de Estudos Estrangeiros de Kyoto**

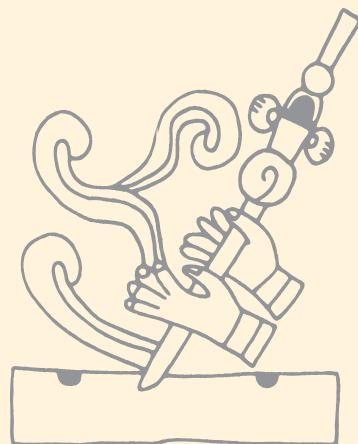
2016

<ARTÍCULOS>

- La Construcción de los Municipios Autónomos Zapatistas
..... Munehiro Kobayashi 1
- La ruta del Océano Pacífico en el siglo XVI
y el problema de la ley natural en Japón
..... Letica Mayer 27
- A través del Galeón de Manila:
intercambio artístico entre Japón y Nueva España
..... Ana Ruiz Gutiérrez 47
- Desarrollo, autonomía e influencia del proyecto del Canal
en la Costa Atlántica de Nicaragua
..... Toyoharu Tsuji 75
- México y Japón en los años setenta: Los dilemas de la expansión
e institucionalización de las relaciones económicas bilaterales
..... Carlos Uscanga 93

<NOTAS Y COMENTARIOS>

- Mapeo y registro de artefactos en 3D utilizando Agisoft PhotoScan
y Drone en el Proyecto Arqueológico Tlalancaleca, Puebla
Shigeru Kabata/ Julieta M. López J./
..... Ariel Taxis M. / Hironori Fukuhara 121
- Apuntes sobre los piratas del Caribe en el siglo XVI
..... Reiko Tateiwa 141



Vol.
16